

ASOCIACION ARGENTINA DE HISTORIA DE LA VETERINARIA

Ad perpetuam rei memoriam

Fundada el 25 de abril de 1997



Enero de 2018

Año XV, N° 92

EN ESTE NÚMERO

ADVIENTO, VETERINARIA Y ZOOTECNIA

Médico Veterinario Patricio Díaz Pumará

LUCIO VICTORIO MANSILLA Y LOS PERROS

Médico Veterinario Gregorio Daniel Brejov

PLAZO PARA COMUNICACIONES DEL "CONGRESO MUNDIAL HISTORIA DE LA VETERINARIA"

ADVIENTO, VETERINARIA Y ZOOTECNIA

Médico Veterinario Patricio Díaz Pumará

En nota anterior ⁽¹⁾ me detenía sobre las evidencias fenomenológicas que muestran que la Zootecnia antecede prohiendo a la civilización y por ende a las ciencias (todas), también las médicas y entre ellas a la Veterinaria. Está claro que el hombre se desarrolla en arte, ciencia y tecnología luego de la domesticación de los animales. La convivencia con animales induce al hombre a una vida sedentaria, con alimento cualitativamente superior y abrigo al alcance de la mano. Le proporciona dos grandes valores, antes sustraídos por la caza y la recolección: tiempo libre e inteligencia superior, bases de la creatividad.

Siendo que nuestro arte-ciencia, la Medicina Veterinaria se ha desarrollado mayormente en la cultura occidental, por decirlo, judeo-cristiana, llama la atención lo poco que sus historiadores han rastreado las trazas de su desarrollo en los antiguos libros de esa cultura.

Cursando bromatología me tocó presenciar en el extinto (2004) frigorífico CAP La Negra los ritos de la faena ortodoxo-religiosa para los alimentos Kosher que, creo, se exportaban a Israel. Recuerdo al Rabino con atuendo ceremonial, luenga barba y su prominente daga, provocar el desangrado total de la res eviscerada que oscilaba pendiente de sus jarretes. Luego, el ritual de colocar en una camilla, decúbito dorsal, el tronco, despiezado a la altura de las últimas vértebras dorsales y el diafragma. El sacerdote levita, arremangado hasta los hombros, luego de retirado este músculo, introducía sus dos manos y brazos desnudos, más allá del codo, entre las hojas húmedas de la pleura, recorriendo así toda su extensión desde ventral hasta dorsal y desde craneal hacia caudal. Recuerdo la referencia de nuestros docentes sobre el sentido sanitario del rito. Tuberculosis “miliar”, es sabido, produce pequeños abscesos y adherencias entre las hojas de la pleura. Zoonosis grave, que el accionar místico del sacerdote detecta y controla. Con menos precisión puedo hablar de otra liturgia vinculada con el consumo del pernil de cerdo o sus suculentas tajadas. Una explicación religiosa habla que se evita consumir el nervio ciático, que Dios (Yahvé) tocara, en su lucha cuerpo a cuerpo con Jacob, antes de bendecirlo por su fiereza y reciedumbre ⁽²⁾. La explicación bromatológica, aportada en su momento, refiere que, mas allá de su connotación esotérica, esta normativa buscaría evitar la transmisión de la triquinosis, zoonosis que se clasifica entre las graves y que por entonces, dadas las costumbres de conservación de carnes, era muy factible transmitir y difícil de controlar.

Es probable que algunas de estas costumbres, si bien eran referidas como de inspiración divina, fueran transversales y trasegadas de otras culturas aledañas. Egipto, Etruria por caso. No pude evitar trazar un paralelismo al leer los tres estamentos de la relación con los animales que recita el papiro de Kahun (1858 a. de C.), los HEMUNEFER (servidores de dios) dedicados al cuidado de los animales, los UAB (sacerdotes purificados) encargados de examinar los animales para el sacrificio y los SWNW (prácticos laicos) que inspeccionaban/supervisaban el sacrificio y sus agentes.

Pero lo cierto es que en la Torá (o Pentateuco) hay sobradas evidencias de antecedentes vinculados con la Zootecnia y las ciencias Veterinarias. Por caso ya en el Génesis podemos leer que Adán tuvo dos hijos. Uno de ellos era **pastor** ⁽³⁾, evidenciando la antigüedad de esta profesión. Pero quiero subrayar aquí que la causa de su muerte fue la envidia. La envidia que le producía a su hermano (agricultor), la simpatía que Dios manifestaba

⁽¹⁾ P.D. Pumará, ASARHIVE, año XIII, N° 83, 2016; ⁽²⁾ Gén 32, 22-30; ⁽³⁾ Gén 4, 1-2

por las obras de su hermano Abel ⁽³⁾. El primer patriarca bíblico, Abraham, elegido para tener una descendencia más extensa que las estrellas, padre de la Fe para tres religiones actuales, fue también pastor ⁽⁴⁾. Vacadas y majadas en abundancia para él y su sobrino Lot, fueron las bendiciones de Dios prometidas en su Alianza. Isaac, su hijo único con Sara, fue pastor ⁽⁵⁾. Jacob (luego llamado Israel) también lo fue ⁽⁶⁾; Moisés fue pastor de las ovejas de su suegro, Jetró ⁽⁷⁾. David, estaba en Belén, pastoreando las ovejas de Jesé, su padre, cuando es ungido por Samuel ⁽⁸⁾. Ya como rey, en uno de sus salmos más afamados, el 23 (22) proclama a Dios como su Pastor, quien es el que lo conduce con seguridad enfrente mismo a sus enemigos a quebradas de pastos succulentos y fuentes de aguas tranquilas. Sobran en el Antiguo Testamento relaciones pastoriles en la historia del pueblo judío.

Igualmente, aún sabiendo esto, sorprenden los fenómenos que suceden con el advenimiento del Hijo de Dios, o de Dios mismo y su relación con la actividad pastoril relatados ahora en el Nuevo Testamento. Los veterinarios, particularmente los especialistas en animales productivos, saben (sabemos) lo que es un establo. Casi se podría decir que “viven” en ellos y “de” ellos. Saben lo que es un “pesebre” se ocupan del contenido nutricional del “pesebre”. Es un conocimiento que se puede decir, milenario. Hijos dilectos de los pastores, saben también lo que es un pastor. Por eso es que debieran sorprenderse antes que nadie que Dios mismo quiso hacerse presente en la Historia humana dentro de un establo, rodeado de nobles bestias, primeros testigos ⁽⁹⁾. Pero además las primeras personas que recibieron el mensaje celestial de la presencia de Dios en la historia eran pastores ⁽¹⁰⁾. Lo supieron aún antes que sus propios madre y padre terrenales; evidencia esto que María misma quedó sorprendida de lo que escuchó decir a los pastores que acudieron poco después del alumbramiento a adorarlo. Había por aquellos tiempos todo tipo de profesiones. Estaban los doctores de la ley, levitas, sacerdotes, militares, reyes, médicos, publicanos, y hasta carpinteros, como el mismísimo José, padre adoptivo de Jesús... En fin, los coros celestiales avisaron a unos pastores que cuidaban por la noche por turnos su rebaño, sobre lo sucedido en un establo cercano ⁽¹¹⁾. Fueron los primeros hombres en “ver” al Hijo de Dios, pero no solo físicamente sino que también espiritualmente, fue la visión celestial que los llevó a acudir a ver ese bebé envuelto en pañales y descansando en un pesebre ⁽¹²⁾.

⁽³⁾ Génesis 4, 8; ⁽⁴⁾ Génesis 12, 5; ⁽⁵⁾ Génesis 26, 14; ⁽⁶⁾ Génesis 30, 32; ⁽⁷⁾ Exodo, 3,1; ⁽⁸⁾ 1 Samuel, 16-11; ⁽⁹⁾ Lucas 2, 6-7; ⁽¹⁰⁾ Lucas 2, 8-20; ⁽¹¹⁾ Lucas 2, 9-16; ⁽¹²⁾ Lucas 2, 16.

María, la madre de Jesús, desposada con un artesano, da a luz, como quizá pudo ocurrir a más de una mujer de los pastores por entonces, en un establo⁽¹³⁾. Y como ellas ofrece como primer cuna el lugar donde se pone el “pienso” de nuestros nobles compañeros. Residente de Nazareth, alumbrada en Betlehem (casa del pan) ciudad del natalicio de David. Años después y según narración del evangelista Juan⁽¹⁴⁾ en su cap. 6 ese hijo de María iba a decir yo soy el Pan de Vida. Pan que tuvo como cuna un pesebre. Ese mismo evangelista nos relata unos capítulos más adelante⁽¹⁵⁾, que Jesús-Dios se presenta a sí mismo como el “Buen Pastor”, no como el asalariado, como el que da su vida por sus ovejas, el que sabe dónde está el buen pasto, el que las ovejas conocen su voz y le siguen...

Es mucho honor el que hace Jesús a nuestra profesión. Vee (animales) Terina (debilitados) Arts (especialidad)⁽¹⁶⁾. El que “... busca a la oveja perdida y la pone sobre sus hombros...”⁽¹⁷⁾ sería el Vee-terina-iatra por excelencia. El que sana de toda dolencia. Es cierto que no se registra algún pasaje evangélico donde se vea al Salvador enternecerse por un perro tullido que está en las afueras del templo y lo cura, nada obsta para pensar que esos hechos, si existieron, (no me cabe la menor duda) pertenecen a la infinidad de hechos “médicos” y no médicos de Jesús no relatados en los Evangelios⁽¹⁸⁾

Pero son muy numerosas, para obviarlas, las alusiones en el Antiguo y el Nuevo Testamento a su preferencia y la de su Padre por lo pastoril. También es cierto que su hogar hasta la edad en la vida pública fue el de un artesano/técnico, el carpintero José, y que es probable que fuese, en su vida no relatada en los evangelios, la más extensa dicho sea de paso, un diligente ayudante de su padre⁽¹⁹⁾. Otros podrán decir que entre sus apóstoles no se encuentra ninguno que haya sido pastor, eran mayormente, no todos, pescadores. Pero es tan fuerte la impronta “pastoril” en los relatos que quiero recordar aquí que el dignatario mayor de la Iglesia Católica, el sucesor de Pedro en la tierra, lleva en su mano en las celebraciones más solemnes un “cayado”, (según la R. A. E.: *palo o bastón corvo por la parte superior, especialmente el de los pastores para prender y retener las reses*); también que se denomina pastores a los obispos, al igual que en algunas de las iglesias protestantes a los presbíteros. Es “pastoral” toda actividad que la Iglesia realiza para la contención y dirección de sus fieles, las cartas de los obispos son cartas “pastorales”; lo mismo las encíclicas, que no son otra cosa que cartas pastorales del pastor mayor, el obispo de Roma. ¿Hacen falta más evidencias?

⁽¹³⁾ Lucas 2, 7; ⁽¹⁴⁾ Juan 6, 35; ⁽¹⁵⁾ Juan 10, 11; ⁽¹⁶⁾ P. D. Pumará y ots. XXII Congreso Nacional y XIII Iberoamericano de Historia de la Veterinaria, León, España, Octubre 2016; ⁽¹⁷⁾ Lucas 15, 4-6; ⁽¹⁸⁾ Juan 20, 30; ⁽¹⁹⁾ Lucas 2, 39-41, 47,51-52

¿Había Médicos en Galilea, Judea y Samaría en tiempos de Jesús? Múltiples evidencias históricas lo demuestran; el mismo Jesús usa la palabra refiriéndose a sí mismo en los comienzos de su vida pública ⁽²⁰⁾, alude además allí a un refrán conocido por entonces "...Médico, cúrate a ti mismo..." El relator de estos hechos, el evangelista Lucas (¿?-?-84 d. de C.), es sabido por tradición y por referencia del apóstol Pablo, era médico de profesión ⁽²¹⁾. Su minuciosidad en el relato evangélico y en los escritos compilados bajo el nombre de "Hechos de los Apóstoles", su perfección en el uso del idioma griego, según los exégetas, dan clara cuenta de su ilustrada erudición.

Cabe preguntarse entonces: ¿Habría Veterinarios por la región? Hemos recordado recientemente ⁽²²⁾ que esta palabra como alusión al médico de animales justamente era de uso corriente ya por esos tiempos en el Imperio Romano, y memoremos también aquí que Jerusalén estaba dentro del mencionado Imperio. Por lo tanto, si bien no tenemos alusiones evangélicas a la profesión, que existía como tal no cabe duda. Hemos recordado recientemente ⁽²³⁾ que en la magnífica obra de Marco Terencio Varrón (116-27 a. de C.) "Rerum Rusticarum" o "De Re Rústica" (de las cosas del campo) ya se encuentran referencias a las pruebas de progenie o, lo que es lo mismo, la evaluación genética de un reproductor por los méritos de sus descendientes. Dicho esto, es claro que la actividad veterinaria y zootécnica eran profesiones desarrolladas y corrientes en tiempos de Jesús; y que es altamente deducible, por sus dichos y sus hechos, relatados por los cuatro evangelistas, que El las conociera y tuviese en alta estima ⁽²⁴⁾.

Así las cosas es, a mi juicio, doble la sorpresa. Me parece escaso lo que se atiende a esta predilección bíblica por la actividad pastoril evidenciada tanto en los dichos como en los hechos. Por otro lado que es poca la atención que los historiadores de la Veterinaria, al menos hasta donde yo he podido leer, dan a lo referido a estas ciencias en los escritos de la civilización Judía. Por caso la Torá o Pentateuco, la Tanaj o Profetas y Escritos, y la Mishná o ley oral compilada por Yehudah Anasi. Todos escritos muy antiguos (1400 a de C., - SII d. de C.) donde los conocimientos adquiridos sobre las normas de higiene y sanitarias por parte de ese pueblo seguramente se encuentran descriptas y definidas.

⁽²⁰⁾ Lucas 4, 23; ⁽²¹⁾ Col. 4, 14; ⁽²²⁾ P. D. Pumará op. cit., COLUMELA, Lucio Junio MODERATO; *Los Doce Libros de Agricultura*; Traducción al castellano por TINAJERO, Vicente; Imprenta Miguel GINESTA; MADRID 1879; ⁽²³⁾ P.D. Pumará, ASARHIVE, año XIII, N° 83, Agosto 2016; ⁽²⁴⁾ Lucas 2, 40

LUCIO VICTORIO MANSILLA Y LOS PERROS

Médico Veterinario Gregorio Daniel Brejov

De profesión militar, su padre fue el General Lucio Norberto Mansilla héroe del combate de la “Vuelta de Obligado”. Su madre Agustina Ortiz de Rosas hermana de Juan Manuel de Rosas, conocida como “la belleza de la Federación”. Se podría pensar que para Mansilla la patria estaba en su familia, decía: mi tío es gobierno y mi padrino “Sarmiento” también. De personalidad compleja, paradójica, versátil y aventurera, cosmopolita y duelista famoso, Mansilla fue diplomático, periodista y escritor se lo conoce por su libro “Una excursión a los indios ranqueles” que según Manuel Gálvez fue el mejor libro del siglo XIX. Hombre muy emotivo y sensible que disimulaba siempre por pudor. Miguel Ángel Cárcano visitó en París al ya anciano Mansilla, éste le pide a su segunda esposa Mónica Torromé que le traiga para mostrarle a su invitado el poncho que le regalara su compadre el Cacique Ranquel Mariano Rozas. Al abrir la caja salió una nube de polillas que provocó que el viejo Mansilla sollozara.

Esto explica la extraña paradoja de un hombre que teme, ama y a veces parece odiar a los perros. Mansilla mismo relata que en el pueblo de Rojas, Provincia de Buenos Aires, teniendo el grado de Capitán y a pesar de estar armado con una escopeta lo corrió un perro manso. En la noche del domingo 27 de julio de 1890 en plena revolución (revolución del parque 26/29 julio 1890), recorre la ciudad conversando con el presidente Juárez Celman y Pellegrini. Era una noche con luna, los perros aullaban seguramente presagiando la muerte, entonces aprovechó la oportunidad para quejarse del intendente de Buenos Aires porque no cumplía la función de “mata perros”. Pero no era un hombre de tener miedo, en el asalto de Curupaytí donde fue herido, miraba al enemigo parado en la trinchera de espaldas doblando su cuerpo en dos para verlo entre sus piernas.

Mansilla si bien temía a los perros también los amaba, tuvo varios: Brasil, Crac, Lord, Sara, Júpiter y el enigmático Maracayú que lo acompañó al Paraguay en su sueño de buscador de oro. El más conocido fue Brasil, perro militar nato, hizo la campaña del Paraguay como soldado del 12 de línea y posteriormente lo acompañó en su excursión a los indios ranqueles. Mansilla decía que era un sabueso criollo, mezcla de galgo y podenco de presa, otras veces decía que era un mastín o lo describía como “un perro gordo y macizo de reluciente pelo color oro muy amarillo”. Pero Brasil tuvo un destino poco feliz, su hermoso aspecto sedujo al cacique ranquelino Ramón “El Platero” Cabral quien se lo pidió para mejorar el aspecto de los perros de la tribu.

Contra su voluntad pero por razones diplomáticas Mansilla se lo entregó al cacique diciéndole que lo debía atar cuando se fuera para que no siguiera la caravana. Brasil no se dejó atar por Ramón y lo tuvo que hacer su propio dueño. Mansilla cuenta que “al atarle la soga al cuello, me miré en sus ojos y me vi horrible, y a no ser por la palabra empeñada me habría creído infame. ¡Ah ... Los ojos de los perros todo lo que dicen! Brasil, atado a un palo cuando partió su dueño comenzó aullar, tanto que el cacique cuando calculó que la tropa estaba lejos ordenó soltarlo. Brasil corrió desesperadamente tras la caravana, observado por la mirada aguda del baqueano Camilo que acompañaba a la tropa que no perdía detalle de los acontecimientos, gritó “lo persigue un indio a caballo ¡ahí lo bolean!”.

Dice Mansilla “persuadido que era Brasil que venía hacia nosotros, las palabras de Camilo me hicieron el mismo efecto que ver caer en el campo de batalla a un compañero de peligros y gloria”. “Por qué, me preguntaba pensando en la suerte de Brasil, no ha de tener alma un ser sensible, que siente el hambre, la sed, el calor y el frío; en dos palabras: el dolor y el placer sensual como yo?”. “Y pensando en esto procuraba explicarme la razón filosófica de por qué se dice: Ese hombre es muy perro y nunca cuando un perro es bravo o malo: ese perro es muy hombre”.

Otro perro de Mansilla fue uno de origen alemán llamado Júpiter, el padre “Lord” y la madre “Sara” de este animal llamaban la atención en Santa Fe por su gran tamaño. Su dueño ya se había retirado del ejército por lo que Júpiter hizo una vida de lujo corriendo gatos y compartiendo la casa con su amo. A fines del siglo XIX, Mansilla vivía solo y Júpiter dormía con él, relató que “una noche yo estaba como piedra en los brazos de Morfeo. Pero como hay ruidos que conmueven hasta las piedras, me despertó el zamarreo de una puerta. Era Júpiter. Le hablo en su lengua, se sosiega... recobro el sueño. Un momento después, vuelta a las andadas. La escena se repite. Júpiter quería abrir una puerta. ¿y que puede querer Júpiter?, pensé yo. Siempre dominados por los juicios temerarios cuando se trata de los que queremos”. “Pensé que Júpiter quería ir al cuarto del sirvientito Sebastián y me entró rabia y celos”. Tomé un bastón le propiné un buen reto y Júpiter se calmó.

A la mañana siguiente se dió cuenta que Júpiter había hecho sus necesidades, “que no era ir a ver a Sebastián, que no era una infidelidad”. Y recomienda que cuando oigamos golpear nuestra puerta pensemos que “algún necesitado pide permiso para entrar y abramos nuestra puerta de par en par. De lo contrario, dice el General o Lucio Victorio harán sin quererlo, alguna como la de Júpiter.



Grl Div Lucio Victorio Mansilla. (Buenos Aires, 1831 - París, 1913)

Plazo Comunicaciones Congreso Mundial de Historia de la Veterinaria

Se recuerda que las comunicación al Congreso Mundial de Historia de la Veterinaria del 7- 9 de junio de 2018 en Bergen el plazo para su envío termina el 8 de enero de 2018.

Ver detalles en:

<http://meetings.event123.no/WAHVM/43rdInternationalCongress/abstracts.cfm>

43 Congreso Internacional de Historia de la Veterinaria

Se recuerda a los asociados que las bases para el premio a jóvenes investigadores dentro del 43 Congreso Internacional de Historia de la Veterinaria vienen en el enlace: <http://wahvm.org/>

The Young Scholar Award competition is now open.

Please do encourage applicants for this excellent award to help us maintain the high standards of recent years.

Details are available here: <http://wahvm.org/>
